



¡ AVISOS PARROQUIALES !

Horario misas: **Laborales:** 8 (exc. Sábados), 9:30 y 20 h.
mes de julio Domingos: 9, 12 y 20 h.

50 AÑOS DE LA PARROQUIA.

*«Dios se revela y encarna en lo que,
por pequeño, por débil y vulnerable
se puede hacer transparencia de Dios».*

Para la Semana



8 LUNES DE LA XIV SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO, feria

- Os 2, 16. 17b-18. 21-22. *Me desposaré contigo para siempre.*
- Sal 144. R. *El Señor es clemente y misericordioso.*
- Mt 9, 18-26. *Mi hija acaba de morir, pero ven tú y vivirá.*

9 MARTES DE LA XIV SEMANA DEL T.O., o SANTOS AGUSTÍN ZHAO RONG, presbítero,

- Os 8, 4-7. 11-13. *Siembran viento, cosecharán tempestades.*
- Sal 113. R. *Israel confía en el Señor.*
- Mt 9, 32-38. *La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos.*

10 MIÉRCOLES DE LA XIV SEMANA DEL T. ORDINARIO, feria

- Os 10, 1-3. 7-8. 12. *Es tiempo de consultar al Señor.*
- Sal 104. R. *Buscad continuamente el rostro del Señor.*
- Mt 10, 1-7. *Id a las ovejas descarriadas de Israel.*

11 JUEVES. SAN BENITO, abad, patrono de Europa, fiesta

- Prov 2, 1-9. *Abre tu mente a la prudencia.*
- Sal 33. R. *Bendigo al Señor en todo momento.*
- Mt 19, 27-29. *Vosotros, los que me habéis seguido, recibiréis cien veces más.*

12 VIERNES DE LA XIV SEMANA DEL T. ORDINARIO, feria

- Os 14, 2-10. *No llamaremos ya «nuestro Dios» a la obra de nuestras manos.*
- Sal 50. R. *Mi boca proclamará tu alabanza.*
- Mt 10, 16-23. *No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre..*

13 SÁBADO. SÁBADO DE LA XIV SEMANA DEL T.O. o SANTA MARÍA EN SÁBADO, m.l.

- Is 6, 1-8. *Yo, hombre de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey, Señor del universo.* - Sal 92. R. *El Señor reina, vestido de majestad.*
- Mt 10, 24-33. *No tengáis miedo a los que matan el cuerpo.*



PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA

7 DE JULIO 2024

DOMINGO XIV TIEMPO ORDINARIO — CICLO B



APRENDER A VIVIR DE JESÚS

La vida de un cristiano comienza a cambiar el día en que descubre que Jesús es alguien que le puede enseñar a vivir. Los relatos evangélicos no se cansan de presentarnos a Jesús como Maestro. Alguien que puede enseñar una «sabiduría única». Esa sabiduría que tanto sorprende a sus vecinos de Nazaret.

De hecho, los primeros que se encontraron con él se llamaron «discípulos», alumnos, es decir, hombres y mujeres dispuestos a aprender de su Maestro Jesús.

Los cristianos de hoy tenemos que preguntarnos si no hemos olvidado que ser cristianos es sencillamente «vivir aprendiendo» de Jesús. Ir descubriendo desde él cuál es la manera más humana, más auténtica y gozosa de enfrentarnos a la vida.

Cuántos esfuerzos no se hacen hoy para aprender a triunfar en la vida: métodos para obtener el éxito en el trabajo profesional, técnicas para conquistar amigos, artes para salir triunfantes en las relaciones sociales. Pero ¿dónde aprender a ser sencillamente humanos?

Son bastantes los cristianos para quienes Jesús no es en modo alguno el inspirador de su vida. No aciertan a ver qué relación pueda existir entre Jesús y lo que ellos viven a diario. Jesús se ha convertido en un personaje al que creen conocer desde niños, cuando en realidad sigue siendo para muchos el «gran desconocido». Un Jesús sin consistencia real, incapaz de animar su existencia diaria.

Y, sin embargo, ese Jesús mejor conocido y más fielmente seguido podría transformar nuestra vida. No como el maestro lejano que ha dejado un legado de sabiduría admirable a la humanidad, sino como alguien vivo que, desde el fondo mismo de nuestro ser, nos acompaña con paciencia, comprensión y ternura.

El puede ser nuestro maestro de vida. Nos puede enseñar a vivir, no para manipular a otros, sino para servir. Nos puede descubrir que es mejor vivir dando que acaparando. Escuchando su mensaje y siguiendo sus pasos podemos aprender a vivir de manera más solidaria y menos egoísta, a arriesgarnos más por todo lo que es bueno y justo, a querer a las personas como las quería él, a confiar en el Padre como él confiaba.

José Antonio Pagola



Lectura del Profeta Ezequiel 2, 2-5

En aquellos días, el espíritu entró en mí, me puso en pie, y oí que me decía: «Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, un pueblo rebelde que se ha rebelado contra mí. Ellos y sus padres me han ofendido hasta el día de hoy. También los hijos tienen dura la cerviz y el corazón obstinado; a ellos te envío para que les digas: "Esto dice el Señor." Te hagan caso o no te hagan caso, pues son un pueblo rebelde, reconocerán que hubo un profeta en medio de ellos».

Salmo 122. R: Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia

A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores. R. Como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia. R. Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos. R/.

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 7-10

Hermanos: Para que no me engría, se me ha dado una espina en la carne: un emisario de Satanás que me abofetea, para que no me engría. Por ello, tres veces le he pedido al Señor que lo apartase de mí y me ha respondido: «Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad». Así que muy a gusto me glorío de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo. Por eso vivo contento en medio de las debilidades, los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 6, 1-6

En aquel tiempo, Jesús se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?».

Y se escandalizaban a cuenta de él. Les decía: «No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa». No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se admiraba de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

REFLEXIÓN

La Eucaristía de hoy pone ante nuestra conciencia una realidad que nos cuesta aceptar: el rechazo a la misión que hemos recibido de nuestro Señor y de la Iglesia. Tendremos ocasión de comprobar cuáles son las causas de ese rechazo y cómo Dios y Jesús nos ayudan a acoger la Palabra de Dios y a confiar en ella.

La mesa de la Palabra de Dios hoy recoge momentos en que los enviados de Dios no son aceptados. ¿Cómo es posible?

Cuando el ser humano elabora sus convicciones no se da cuenta de que empieza a vivir de «creencias». Cuando el ser humano acoge y obedece la Palabra de Dios se produce el encuentro relacional con Dios y con Jesús que le da vida para poder evangelizar: esa es la fe (confianza radical en esa Palabra que es el propio Jesús).

A lo largo de estos domingos, Jesús nos va mostrando los rasgos del Reino de Dios, confirmándonos con algunos signos que liberan al ser humano de sus esclavitudes. Al mismo tiempo, nos muestra su sabiduría, que no es la científica, ni la filosófica; es la sabiduría de quien tiene fundamentada la existencia en Dios y en su Palabra. Confiemos en Él y en su Palabra para que Él no se extrañe de nuestra falta de fe.

ORACIÓN.

Salmo 70

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame.
Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú,
Dios mío, líbrame de
la mano perversa.
Porque tú, Dios mío,
fuiste mi esperanza y mi confianza,
Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya
me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías.

